

OPERA PARA TITERES: "Filemón y Baucis"

Con el auspicio de la Embajada de Austria y otras entidades se presentó en el Teatro Municipal "Filemón y Baucis", de José Haydn. Cercana de treinta años estuvo el compositor en la corte de Nicolás Esterházy, apodado "El Magnífico", apellido latifundista húngaro, de entonces insuperada influencia política económica y cultural. En su palacio cerca de Eisenstadt recibía huéspedes ilustres, dando la fiesta más fabulosa para la emperatriz cuando ésta lo visitó por primera vez, en septiembre de 1773. Con motivo de dicho acontecimiento, Haydn compuso su sinfonía N.º 42 ("María Teresa"), el "singapie" para títeres "Filemón y Baucis" y la opera "L'infedeltà delusa".

"Filemón y Baucis" ahora se estrenó en Santiago, después de un sueño de dos siglos en la Biblioteca Nacional de París. Trajo la partitura desde Europa, Roland Douatte, el maestro francés quien tuvo la dirección musical del espectáculo. Bajo sus órdenes tocó la Orquesta de la Universidad Católica y captaron distinguidos solistas, además del Coro de Cámara adiestrado por Guido Minoli.

El aspecto "teatral" estuvo a cargo de la acreditada compañía "Butibú", de Paolina Domínguez y Clara Fernández, quienes marcaron sus fachillitas con toda fortuna, aunando la llegada de los dioses no hallo una buena solución, siendo demasiado visible el punto de la nube que servía de "machina". Entre los títeres de yeso hubo el de mayor éxito fue, sin duda, un enorme ganso. Excelentes la escenografía e iluminación de Ramón López.

Actores y cantantes colaboraron en el escenario. Los versos fueron traducidos al español por Clara Gyuela y adaptados por Juanma Subercaseaux. Las partes cantadas se oyeron en "off". Al lado de la magnífica dirección y el timbre jupiteriano de Roberto Parada desmerecía Ramón Núñez como Mercurio. Núñez hizo una estupenda labor con la adecuada interpretación del libretto. Este, con sus lenguas comunes, lenguaje moralista y convencionalmente didácticas, no se salva sino a través de una suave ironización, y el "Tigasear" ha logrado sugerir a los visitantes el modo ligeramente caricaturesco de enfocar sus respectivos personajes, destacando la pareja protagonística, encarnada por Mary Ann Fones y Santiago Vilablanch.

En una sala grande puede ser peligroso la competencia que una voz, hablando con fuerza electroacústica, hace a esa misma voz cuando en seguida canta sin amplificación artificial. Sin embargo, los anteriormente mencionados, así como el tenor Edmundo Llana y la soprano Marisa Lena supieron salvar casi siempre dicho escollo. La inteligibilidad del texto cantado fue muy dispares pero a Llana se le entendía prácticamente todo.

El grupo coral de Minoleidi cumplió sus reducidas funciones a entera satisfacción. En el foso, Douatte y el conjunto de cámara tuvieron tareas de interés en varios tramos. "Filemón y Baucis" contiene música deliciosa, junto a unos pocos números adocenados. Merecen mención la obertura, entregada con palpitación y dedicadeza, lo mismo que el movimiento sostenido que hace bajar los dioses a la tierra, y la dulcedumbre de la última pieza instrumental.

Salvo algunos desajustes, el director y la orquesta hicieron gala de finura y discreción. También acompañaron con asombrosa elasticidad a los cantantes, quienes solo parecían incómodamente apurados en el gran final, donde Douatte mantuvo un "teatro" implicable y permitió demasiado volumen a los violines.

En resumen: una presentación simpáticasima, cuyos grandes méritos el público agradeció debidamente.

Federico Heinlein

Opera para Títeres "Filemón y Baucis" [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcé, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Opera para Títeres "Filemón y Baucis" [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)